



## Bloc de notas

POR LUIS M. ALONSO

# El convoy del odio

### Khushwant Singh recrea en *Tren a Pakistán* la locura violenta que se desató tras la partición del Indostán en el fatídico verano de 1947

Hace más de medio siglo de ello, pero lo que sucedió en 1947 con la independencia y partición del Indostán entraña uno de los episodios más brutales y desgarradores de la historia. Un millón de hombres, mujeres y niños murieron y otros diez fueron desplazados de sus hogares y pertenencias: el odio religioso entre hindúes, sij, y musulmanes se extendió y aún perdura, con matanzas y represalias que se suceden. La palabra partición no es más que un eufemismo al describir la sangrienta violencia que precedió al nacimiento de India y Pakistán inmediatamente después de que los británicos entregaran el poder.

El escritor sij **Khushwant Singh**, en la actualidad un venerable anciano, tenía poco más de treinta años cuando aquello y ejercía de abogado. Vivía en una región que ahora pertenece a Pakistán, en las estribaciones del Himalaya, cuando se vio a obligado a dejar su casa y huir en dirección a Delhi con la familia. Con los recuerdos todavía frescos, escribió la novela *Tren a Pakistán*, un clásico sobre la materia traducido a decenas de idiomas, con numerosas reediciones, que se publicaría por primera vez en 1956, y que ha editado en español Libros del Asteroide.

Para entonces, Singh ya se había labrado la reputación como periodista que a sus 95 años todavía cultiva con respetados artículos y columnas semanales. A principios de la década de los ochenta llegaría a ser editor del «Illustrated Weekly of India» y del «Hindustan Times». También fue miembro del Parlamento indio y cada vez que tiene ocasión recurre a su autoridad moral para advertir sobre los riesgos del resurgimiento fundamentalista. «En este país cualquier excusa es buena para deshacerse del vecino que no comparte la misma fe», repite siempre que puede. La historia de la India desde la partición es la del ojo por ojo, según él. Se trata de un juego infantil y sangriento. Podrá resumirse en eso de «usted mató a mi perro, yo maté a su gato».

El propio Singh cuenta cómo sintió por primera vez que jamás volvería a su casa de Lahore cuando, unos días antes de declararse la independencia, y en el camino de 200 kilómetros que le conduciría a Delhi, por una carretera asombrosamente vacía, se encontró con un jeep lleno de sij armados que se jactaron ante él de haber aniquilado un pueblo lleno de musulmanes. En aquella terrible arrogancia de los asesinos percibió el escalofriante eco de lo que pronto se iba a convertir la frontera, con la particularidad de que los sij y los hindúes también serían víctimas de la locura.

La misma cruel y desolada locura que reflejó en las páginas de *Tren a Pakistán*, donde recrea la vida de Mano Majra, un pequeño pueblo del Punjab, y de su gente en ese fatídico verano del flujo incesante de desplazados y muertos. «Cuando se supo que el tren había llegado cargado de cadáveres, sobre la aldea cayó un silencio amenazante. Los veci-



**Tren a Pakistán**  
Khushwant Singh  
Libros del Asteroide, 2011,  
246 páginas, 16,95 euros.

nos protegieron las puertas de sus casas con barricadas y muchos pasaron la noche en vela, hablando a media voz. Todos temían que la mano del vecino fuera a alzarse contra ellos y decidieron buscar amigos y aliados. No advirtieron las nubes que emborronaban las estrellas ni el olor húmedo de la brisa. Cuando se despertaron a la mañana siguiente y vieron que llovía, en lo primero que pensaron fue en el tren y en los cadáveres que ardían. La aldea entera estaba en las azoteas, mirando hacia la estación» (página 161).

Los personajes de la novela están retratados con trazo firme. En poco más de doscientas páginas, el lector se familiariza con el reparto en el que figuran el

juiz del distrito Hukum Chand, el matón sij Jugga, Iqbal y el resto de personajes. La convivencia en el pueblo, hasta el momento pacífica, se enrarece con el asesinato del prestamista local hindú y la llegada de un tren con cadáveres, pero la población es superada por los acontecimientos cuando el Gobierno toma la decisión de transportar a los vecinos musulmanes de Mano Majra a Pakistán. Un pequeño convoy militar conjunto formado por sij, beluches y patanes llega al pueblo y ordena la evacuación en diez minutos. El oficial musulmán cortésmente da la mano a su colega sij y pone en marcha la caravana rumbo a Pakistán. Los vecinos no tienen siquiera la oportunidad de despedirse. La pobreza en que viven los desplazados y la terrible incertidumbre a la que de repente se los arroja ejemplifican el desgarrador despedazamiento de un pueblo condenado por culpa de la intolerancia y del fanatismo religioso.

Triste libro sobre el odio, el dolor y la separación, de un hombre, Khushwant Singh, que no ha dejado un solo día de advertir acerca de la violenta locura fundamentalista.

## Tinta fresca

# La aventura de los libros

Jorge Molist y Prométeme que serás libre



TINO  
PERTIERRA

Es difícil no sentir se cómodo en una novela que es, por encima de todo, un canto a los libros, a sus venas de tinta y su piel de papel. A la lectura como pasión que acompaña de por vida a quienes reciben desde niños un virus para el que no existe vacuna. **Jorge Molist**, empeñado desde que cortó amarras con un bien remunerado trabajo en convertirse en un explorador de paisajes que no encontramos en la vida cotidiana, convierte **Pométeme que serás libre** en un canto de amor a los libros que se encadenan a las manos, al papel que cobra vida propia, a la tinta que se forma con lágrimas, sangre y mar: a la aventura en estado puro, en definitiva.

Y le dedica mucho tiempo y mucho espacio: un torrente de páginas que garantiza un buen puñado de horas en compañía de personajes que viven en el filo de la navaja situaciones que ponen a prueba su capacidad de superación, de supervivencia, de aprendizaje. Joan Serra, el protagonista, empieza siendo un niño en un pueblo donde leer es algo extraño y acaba siendo el mayor librero en la Roma de los Borgia. Casi nada.



**Pométeme que serás libre**  
Jorge Molist  
Temas de Hoy

A partir de un arranque impactante, como es de obligado cumplimiento en estos casos, con piratas y promesas agonizantes que se graban a fuego en la voluntad de un niño, la novela de Molist inicia su particular odisea por escenarios históricos de leyenda que el autor despliega con prudente sentido de la documentación (sin agobiar, vaya), con todo tipo de episodios que ponen a prueba el valor y la tenacidad del muchacho, al que el deseo de libertad que le trasplantó su padre antes de morir convertirá en una suerte de cruzado en busca de una verdad de palabras limpias y hechos reveladores.

El Renacimiento es una época que se presta gustosa a hilvanar secuencias emocionantes, con la cadencia habilidosa y el contagioso entusiasmo narrativo que se imparte en la escuela Dumas: contar, contar, contar sin tregua todo tipo de peripecias encadenadas a tormentas amorosas, pasiones desatadas, venganzas al rojo vivo, miedos al acecho. Llamas inquisidoras, llantos fugitivos, libros que indican el camino. Corazones heridos y coraje redentor. Al protagonista de Molist le pasa de todo y aprende lo que es la vida entre galeras, cañonazos, malvados que supuran odio y experiencias atravesadas por el dolor que abre bien los ojos. Y todo ello como un camino a la libertad que aguarda en el territorio sin esclavizar de los libros, donde los sueños se hacen realidad y la realidad se hace sueño.